

glorias. Su culto es, por lo mismo, la lección más sublime de la virtud, el estímulo más poderoso para practicarla, y el cántico armonioso con que la humanidad celebra y saluda ese principio de la felicidad verdadera. ¿Qué es honrar á María en su Concepcion? Es celebrar el triunfo de la gracia sobre el pecado, admirar el encanto del alma unida á Dios por ella, y esforzarse en lograrla. Honrar á la Santísima Virgen en su Anunciacion, es cantar el triunfo de su humildad y la hermosura de su pureza, que la elevaron al sublime rango de Madre de Dios; es aprender á amar y practicar la humildad como fundamento sólido de la verdadera grandeza, y preferir la castidad á los placeres de la carne; es llorar nuestra soberbia y condenar nuestra sensualidad. ¿Quién hay que mirando á esa Virgen pura no se avergüence si está manchado con el vicio de la carne? Celebrar su Visitacion es admirar la ternura de su caridad, y reflejarla en el corazón para vivir de su calor benéfico. El egoísmo huye de quien contempla á María en este y en los demás misterios de su vida. Todos ellos predicán la virtud, y obrando sobre el alma, la ennoblecen, la elevan sobre la tierra, la acercan á María, la unen á Dios; porque la devoción verdadera á la Santísima Virgen, consiste en conocerla; conociéndola, admirarla; admirándola, amarla; y amándola, imitarla para asemejarse á ella, y merecer de este modo la bendición de Dios.

Yo conozco, hermanos míos, que somos débiles, y necesitamos de un auxilio superior para elevarnos á esta altura; ni un buen pensamiento podemos formar sin la gracia (1); pero sé también que toda gracia nos viene por María, y que es el premio que concede á sus devo-

(1) II Corinth. III, 5.

tos (1). Es la Reina del cielo y de la tierra. Su poder es sin límites, porque Dios ha puesto en sus manos todos sus tesoros (2). Es Reina, y lo es por su misericordia. Con este título la saluda la santa Iglesia, y desde su trono nos dice ella como su Hijo: «Venid á mí los que estais cargados y atribulados, y yo os aliviare y reforzare (3).» ¿Quién no confiará en su proteccion? La devoción infunde confianza, y la confianza asegura la proteccion de esta Madre bondadosa y tierna. Escuchad las palabras que nos dirige desde el cielo: *Gyrum cæli circuivi sola*. Yo sola doy vuelta al cielo, yo sola encierro en mí todas las grandezas, y dispongo de todos los tesoros de la eterna Ciudad. *Profundum abyssi penetravi*. Yo he penetrado y penetro con mi poder en lo profundo del abismo. En el infierno para oprimir al enemigo de la humanidad, quebrantando su cabeza para que no dañe á mis hijos. En el purgatorio, socorriendo á las almas que allí se purifican, y abriendo sus puertas para que vengan á mi lado en el eterno paraíso. *In fluctibus maris ambulavi*. Anduve sobre las ondas del mar, sobre las olas del mar de las pasiones, sobre las tribulaciones del hombre en el mundo, mar borrascoso, agitado por vientos encontrados, para ser como la estrella que guie á mis hijos para aplacar las tempestades y llevarlos al puerto. *In omni terra steli, et in omni populo*. Estuve y estoy en toda tierra y en todo pueblo, porque á todos alcanza mi amor y mi influencia. *In omni gente primatum habui*. En toda gente tuve y tengo la primacía, y usando de ella, y empleando mi poder en los corazones de los grandes y de

(1) Prov. VIII, 18 et 21.

(2) In manibus tuis sunt thesauri miserationum Domini. (S. Petr. Dam., Serm. 1 de Nativ. Virg.)

(3) Matth. XI, 28.



los pequeños, busco en todos y para todos el reposo eterno, para que descansen conmigo en la herencia de la gloria del Señor (1).

Ea pues, hermanos míos, sed devotos verdaderos de María: alabadla, respetadla, amadla, imitadla, confiad en ella, y no temais; vuestra felicidad está asegurada, porque los que la honran con devoción verdadera, alcanzan la vida eterna (2). Consagradle vuestro corazón con amor de hijos, y declaraos suyos para siempre. Sea esta la conclusión y el resultado de estos santos ejercicios, y permitidme que recogiendo los ecos de vuestros corazones, sea vuestro intérprete en presencia de nuestra Madre, y la salute y la invoque por todos y para todos.

Oid, Señora, la plegaria de vuestros siervos; es la plegaria de cuantos os aman, es la salutación y la plegaria de toda la Iglesia, con la cual os decimos: *Dios te salve*, purísima María, primogénita de Dios (3), obra de Dios por excelencia (4), milagro el más grande del universo (5): *Dios te salve, Reina del cielo y de la tierra, Reina de los ángeles y de los hombres, Reina de cuanto obedece á Dios, Reina y Madre de misericordia*. ¡Oh cuán dulce es este título para el miserable pecador! Tú eres *vida* del alma inocente, *dulzura* del alma penitente y *esperanza* del alma pecadora. Te saludamos, y al repetir una y mil veces estos títulos, que nos recuerdan tus bondades, te decimos: *esperanza nuestra, Dios te salve. A*

(1) Eceli. XXIV, 8, 9, 10, 11.

(2) Id. id., 31.

(3) Id. id., 5.

(4) Opus Domini; mirabile Dei opus. (S. Bonav. in Spec. Virg., lec. 7.)

(5) Præstantissimum universi orbis terræ miraculum. (S. Ephrem., de Laud. Deip.)

ti, que eres la Eva reparadora del mundo perdido (1), llamamos los desterrados hijos de Eva la pecadora, que nos sujetó al imperio de la serpiente, y nos legó la esclavitud y la muerte. Sávanos, y danos la libertad y la vida, tú que eres el título nobilísimo de nuestra libertad (2), y el espíritu y la vida de los cristianos (3). *A ti suspiramos gimiendo bajo el peso de nuestra desgracia, y llorando nuestros pecados en este valle de lágrimas*. Acoje nuestros gemidos y nuestras lágrimas, y excusa ante Dios nuestras culpas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra en la presencia de Dios, que siempre te escucha con amor (4), dignate hacer este oficio para el cual fuiste escogida por Dios, y encumbrada sobre los coros angélicos, y *vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos*. Es imposible que se pierda el que es objeto de tus miradas (5). Donde tú miras, mira Dios, y á su mirada sigue su misericordia y su amor. Vuelve pues á nosotros esos tus ojos misericordiosos; vuélvelos hácia todos tus hijos; vuélvelos hácia el primero y el más atribulado de todos ellos, el Santo Pio IX. ¡Ah, Señora! ¡Cuántas amarguras inundan su corazón! ¡Cuánto le oprimen y le persiguen los que debieran bendecirle como á un Padre! ¡Le dejarás en manos de

(1) Reparatrix perditionis orbis. (S. Anselm., de Excell. Virg.)

(2) Titulus nostræ libertatis nobilissimus. (S. Ildeph., lib. de Virg. Maria.)

(3) Spiritus et vita christianorum. (S. German. in encom. Zonæ Virg.)

(4) Accedis enim ad illum humanæ reconciliationis altare non solum rogans, sed imperans; Domina, non ancilla: nam Filius nihil negans, honorat. (S. Petr. Dam., Serm. 1 de Natio. Virg.) Oratio Deiparæ habet rationem imperii, unde impossibile est eam non exaudiri. (S. Antonin., P. 4, tit. 15, cap. 17, §. 4.)

(5) Sicut impossibile est ut illi à quibus Maria oculos suæ misericordiæ avertit, salventur, ita necessarium est, quod hi, ad quos convertit oculos suos pro eis advocans, salventur et glorificentur. (Id. p. 4, tit. 50.)



sus enemigos? No es posible, no: él te ama, él te ha honrado sancionando como dogma de fe el más bello de tus privilegios: por ello la serpiente, cuya cabeza magullaste, le arma asechanzas por medio de sus satélites para derribarle, ya que no puede derribarte á ti. Mírale con amor, Madre buena, y tu mirada le dará consuelo, fortaleza y victoria sobre sus enemigos. Vuelve tus ojos también hácia esos enemigos, y conviértelos en hijos, pues por tales los tomaste en el Calvario. Conviértelos y sean santos, dejando la iniquidad y abrazando la justicia. Vuelve esos tus ojos hácia nuestra Católica Reina. ¡Cuánto te ama también, Señora! Tú lo sabes, y la bendices; bendícela cada día más, para que cada día sea más poderosa su fe, más ardiente su caridad, y más sólida su piedad. Vuévelos hácia sus áugustos hijos, en quienes funda la España sus esperanzas. Vuévelos hácia su Gobierno, para que bajo tu influencia bienhechora mantenga la unidad de nuestra fe, y haga florecer la religion. Vuévelos hácia toda la España, tu hija primogénita, la perla de la Iglesia, la nacion católica por excelencia. Que lo sea siempre, Señora; que no pierda ese timbre, el más puro y el más glorioso entre sus timbres. Vuévelos hácia esta Real Archicofradía que hoy te obsequia, y siempre te honra y te ama, y ama y adora á tu Jesus. Vuévelos hácia todos cuantos me escuchan, y tu mirada los inflame en amor á ti y á Jesus, haciendo que crezcan de virtud en virtud, libres de temor y de angustia, de enfermedad y de tribulacion. Vuévelos, en fin, hácia mí, el más indigno de tus siervos, para que sea el más amante de tus hijos: *y despues de este destierro de purificacion y de prueba, cuando llenos de méritos por tu proteccion y por la gracia de tu Hijo, veamos llegar el día de la libertad eterna, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre virginal; muéstranoslo como hermano que nos*

admita á la parte en su herencia, como Padre que nos bendiga, como Salvador que nos perdone, y como Dios que nos glorifique.

*O clementisima Reina, ó piadosa bienhechora, ó dulce Madre siempre Virgen María, ruega por nosotros, que nos gloriamos de ser tus siervos y tus hijos, y te invocamos ahora y siempre Santa Madre de Dios, para que bajo tu manto, y corriendo tras de ti al olor de tus perfumes de virtud, de gracia y de amor, seamos dignos de alcanzar las promesas de tu Hijo, y nuestro Señor Jesucristo, gozando de su gloria y de tu amor por los siglos de los siglos. Amen.*



## ERRATAS DEL TOMO 1.º

*Hecha ya la impresion de la Obra, se han notado las erratas siguientes, que conviene tener presentes para la lectura exacta del texto.*

Pág.	Línea.	Léese.	Debe leerse.
8	12	mundo	tiempo
14	19	lo buscaron	la buscaron
50	7	discípulos	apóstoles
70	23	aquí bajo	aquí abajo
85	4	beneficio	sacrificio
97	16	ved	vez
117	24	esencia	ciencia
125	7	en sí misma el pecado	en sí misma, el pecado
179	22	por mí	de mí
186	19	deben sacrificarse	saben sacrificarse
226	6	á la tierra	en la tierra
242	1	parece	aparece
283	21	hermados	hermanos
296	5	ya muero	ya que muero







